

Dentro de poco la humanidad puede haber doblado el número de sus habitantes. Europa se habrá construido con mayor o menor conciencia diferenciadora de sus culturas, y dejando fuera a bastantes naciones. Al escribir la presentación de esta revista hay dos guerras muy crueles y próximas a nosotros, en Yugoslavia y Azerbaijón, por cuestiones diferenciadoras. ¿Querrán quedarse los africanos después de la recolección de nuestras cosechas?. ¿Vendrán gitanos a mi barrio?. La prensa muestra las quejas por los altos costes de la seguridad social y reflexiona sobre el excesivo número de ancianos en nuestra sociedad. Las mujeres están y se sienten discriminadas. Los sindicatos preparan una próxima huelga. Y en la conferencia de Río, una parte del mundo, la del Norte, defiende sus derechos a explotar de manera desigual los recursos del planeta. El tema de la diferenciación no parece tener tantas aproximaciones científicas como necesita.

Detrás de las palabras diferenciación se esconden conceptos como intereses económicos, poder, explotación, humillaciones. Frivolizar sobre la cuestión puede suponer hacer el juego a todos ellos. Detrás de la igualdad también puede ocultarse la imposición de la mediocridad, la intolerancia y los prejuicios de todo tipo hacia lo distinto. Hablar de diferenciación e igualdad no es enfrentar simplemente el egoísmo y el altruísmo. Exige matizar constantemente situaciones, buscar respuestas a las situaciones concretas. Los universales categóricos sobre el tema no se han encontrado.

En este número de la revista se han tratado la mayoría de los temas del gran abanico diferenciador. Unas veces con enfoques generalizadores y otras a partir de análisis muy concretos. Hay en estas páginas concepciones distintas del problema y no pocas contradicciones. Lo verdaderamente común de todos los capítulos es el enfrentamiento con algo grave y con voluntad superadora.

COMITE DE REDACCION